

**DOMINGO**

**10 de Mayo** (Juan 15, 9-17)



***“Os he dicho esto para que participéis en mi alegría.”***

La alegría de la que nos hablan los evangelios es profunda, serena, con manifestaciones acordes con esa profundidad que nace de la certeza de sentirnos acompañados por un Dios vivo, cercano y compañero infatigable de camino.

Las circunstancias biográficas pueden golpearnos de modo que esa alegría expansiva que se traduce en dinamismo y creatividad, en apuesta cierta por un futuro mejor, se vaya difuminando en nuestra vida.

Jesús y el Padre están a nuestro lado. Es motivo suficiente para hacer de la alegría un antídoto ante la desesperanza /o el desánimo.

Danilo L.F.C.